LA ROSA

La flor se prepara lentamente. El Principito la vigila, se acerca, la observa. Un día, cuando el sol sale, la flor por fin despliega sus encantos.

Rose *(bosteza):* ¡Uy! Apenas me despierto… Le pido perdón… Estoy muy despeinada aún.

Prince *(admirándola):* ¡Qué bella es!

Rose *(coqueta):* ¿A que sí? Y he nacido al mismo tiempo que el sol. Será la hora, pronto, del desayuno…

El Principito va a buscar una regadera, un poco perplejo, y la riega mientras que la rosa se ducha, estira y sacude, coqueta y presumida.

Otro día, la rosa, muy vanidosa, le dice al Principito:

Rose: ¡Ya pueden venir, los tigres, con sus garras!

Prince: No hay tigres en mi planeta, y los tigres no comen hierba.

Rose *(dulce):* Yo no soy una hierba.

Prince: Perdóneme.

Rose: No tengo miedo de los tigres, pero me horrorizan las corrientes de aire. ¿Tienes un biombo?

Prince: Le horrorizan las corrientes de aire… Pues qué mala suerte para una planta. Esta flor es muy complicada…

Rose: Por la noche, me pondrá bajo una campana de cristal. Hace mucho frío aquí. Está mal equipado. De dónde yo vengo… *(se interrumpe, se da cuenta de que está mintiendo y se avergüenza. Tose dos o tres veces).* ¿Y ese biombo ?... *(con tono exigente)*

Prince: ¡Iba a buscarlo pero me estaba hablando!

La Rosa fuerza la tos. El Principito va a buscar una campana de cristal. Se siente desgraciado.

Prince *(al público)*: No hay que escuchar jamás a las flores. Hay que mirarlas y respirarlas. La mía perfuma mi planeta, pero no me hace feliz. Soy demasiado joven para saber quererla.

Un día, cuando el Principito decidió irse del planeta. Con melancolía regó por última vez la flor y cuando la iba a cubrir con la campana…

Prince: Adiós. (*La Rosa no contesta).* Adiós.

La Rosa se puso a toser.

Rose: He sido tonta. Te pido perdón. Intenta ser feliz.

El Principito se quedó sorprendido con esta actitud humilde y se quedó parado, con la campana en el aire.

Rose: Puis sí, te quiero. No has sabido nada, por mi culpa. No quiero más la campana de cristal.

Prince: Pero el viento…

Rose: El aire fresco de la noche me vendrá bien.

Prince: Pero, los bichos…

Rose: Tengo que soportar las orugas si quiero conocer a las mariposas. Si no, ¿quién vendrá a visitarme? Tú estarás lejos. Y además, tengo mis garras contra los bichos grandes. (*Enseña sus espinas con inocencia).* Has decidido irte, así que vete.

La Rosa se resiste a llorar y el Principito se aleja con tristeza.